

## El Crisol

---

Tu pena y mi lealtad, amigo mío,  
inspiran estas líneas.

Del choque del ideal con la realidad surge el dolor; y de la armonía del dolor con el genio creador fluye el poema.

En casi todas las circunstancias de la vida interviene una especie de fatalidad dificultando la realización del noble anhelo y deslizándose, en cambio, furtiva, insinuante, con apariencia amable y mucho sentido oportunista para desviar y hacer que se resuelva en grosera parodia.

No recuerdo que autor dijo no haber encontrado entre los hombres más que monos del propio ideal.

El egoísmo escéptico, la indiferencia, la servil imitación, frutos de la pereza espiritual y de otras circunstancias, concurren a ese estado de cosas.

Es que el ideal es un valor ético que requiere atención constante, abnegación, un cálido entusiasmo capaz de disciplinar al dolor y revestirlo de matices interesantes; y, más todavía, le es indispensable saturarse en el amplio horizonte de las elevadas aspiraciones en que se gesta el porvenir humano; y allí, como en un crisol, transformar el anhelo personal en expresión del anhelo general.

Todo artista creador, todo sabio o pensador hacen algo de eso. Gracias a ellos la humanidad va teniendo expresiones fijadas que traducen leyes y emociones, y le dan la norma que la guía hacia la afirmación de los más altos valores que dignifican al hombre, alejándole de la bestia. Cuántos han reflexiona-

do que si algún valor tiene el género humano él está justamente en esa dignificación!

En el calor de ese crisol es donde el egoísmo personal se convierte en corriente generosa; allí, donde el heroísmo impulsa a realizar actos admirables; allí donde el hombre se supera a sí mismo, reflejando divino fulgor.

Cuando en las tragedias griegas vemos personificadas las fuerzas de la naturaleza en símbolos que llevan dentro de sí el germen de la fatalidad, la humanidad había recorrido ya un larguísimo trecho en el sendero de la civilización, durante el cual se habían desarrollado y afirmado valores éticos y estéticos que permitían al hombre la libertad, de considerar con familiar sonrisa aquello que antes le había aterrorizado.

Cuando Cervantes realiza su obra inmortal tiene la visión panorámica de su pasado, del camino recorrido. ¡Tan distinto del que había soñado!; y, entonces, el varón que cuando cautivo y manco imaginaba recursos para ayudar a los compañeros de infortunio, y evadirse; aquél que afrontaba toda responsabilidad con sin par entereza, y cuya intrepidez le hacía proponer al gobierno de su patria la conquista del territorio en que con mercenaria inhumanidad se le vejaba, ese varón, digo, ante la amargura de lo irreparable halla en la grandeza de sus sentimientos, en su fortaleza espiritual el entusiasmo que le permitiría superarse antes de ser anonadado.

Los mirajes que soñó y la tragedia cómica de su vida son de casi todos los humanos. De tal profundidad de sentimientos impregnó los héroes de su libro; de tan lozana gracia revistió esos sentimientos, semi ocultándolos; y con tal calidez de disciplinado entusiasmo los saturó de la experiencia de la vida que la Gloria premió con el ósculo de la inmortalidad el fruto de sus desvelos de mortal... y la humanidad enriqueció su tesoro espiritual con una hermosa obra de arte, que es un hito más en el derrotero de su camino ascensional y fuente de reflexiones y deleites superiores.

En el "Werter" de Goethe, la lucha entre la tendencia individual natural, que aspira a expandirse en el sentimiento afín y el sentido ético, que limita su libertad, y cuyo desarrollo en el héroe le impiden imaginar transgresiones, llevan la desolación

en el ánimo de quién, habiendo intuido la felicidad suma, halla obstáculos en su realización, y se sacrifica.

Es tanta y tan sugestiva la belleza del cortejo de altos sentimientos que acompañan el desarrollo de la acción y la catástrofe final, que esta obra dió lugar a una epidemia de suicidios. Es que nos dejamos seducir rápidamente por lo aparente y efectista, y demoramos en penetrar la virtudes ocultas.

Una gran capacidad de sentimientos suele ser acompañada de otras cualidades y una entre ellas, la facultad creadora, hubiera bastado para alentar al héroe y evitar el doloroso cuanto estéril sacrificio.

Es esta facultad creadora, efectivamente, que permitió al héroe verdadero, al autor del libro superarse a sí mismo y hallar, en lo que para el mortal común hubiera resultado una fatalidad aplastadora un aliciente que estimulara las generosas palpitaciones que lo animaban.

Y otra vez la armonía del dolor con el genio creador acrece el patrimonio espiritual de la humanidad.

La afinidad entre el anhelo espiritual de Dante y la honestidad, la gracia y la belleza aunadas en la manifestación de perfecta gentileza de Beatriz dan al autor de la "Comedia", llamada divina, al poeta de recia plasmadura, a quien Amor hace que el "Maestro" acuda a guiarle en su peregrinación por las profundidades infernales y que "Ella" le conduzca a la contemplación de lo sublime; dan a ese poeta que cierra, sintetizándolas, con broche insuperable, las más altas manifestaciones espirituales de la Edad Media, un miraje que animará, embelleciéndola su virtud creadora; y, tan profunda es la afinidad, que toda la "Vita nuova" resulta ser el himno cantado por la plenitud de un sentimiento, cuya llama sagrada se nutría de delicadas emociones, y aspira a infundir en los demás mortales la pureza de tan íntimo y sutil placer.

Penetra, querido amigo, el significado de estos pocos ejemplos, elegidos en dirección concordante con el estado de tu ánimo, que pudieran variarse y multiplicarse al infinito. El crisol en que se transfunden el propio anhelo de felicidad personal y el aleteo de elevadas aspiraciones, requiere el calor de la constante abnegación, la disciplina del dolor en la ar-

monía del ideal esperanzado; requiere que esa voz íntima que, a pesar de todo, si se sabe escucharla ,nos alborea un horizonte e infunde estima, no sea acallada o desviada por el desaliento, la renunciación o la vulgar conformidad. Recuerda que donde alientan impulsos generosos, mayor es el peligro con que, la circunstancias de la realidad ,conspiran. Y no se te ocurra objetarme que es fácil hallar relaciones y aconsejar cuando no se siente; ni me digas tampoco que no puedes antes de tentarlo, pues que si "dentro de tí existe cuanto en tu vida influye", también es cierto que hay mayor dinamismo en pensar que las posibilidades latentes son infinitas en el ser humano, y que en razón directa a su proyección activa, lo imposible retrocede.

Digo eso porque sé que como un mal amigo o un equívoco consejo suelen pervertir, así también una palabra oportuna puede orientar favorablemente una existencia.

Exasperaba tu ánimo enervado la aparente frialdad de mi atención al incontenible desahogo con que narrabas tu confianza. Entre otras reflexiones acudía a mi mente la vetusta comparación de los sentimientos del hombre con el jardín: Ahonda más aún el laboreo, y, tal vez ,al perfume de las flores visibles e invisibles, a la gama de colores, a las luces, a las... sombras se añada la fresca de ignorada fuente que eleve a lo alto la corriente oculta... Y quizá el atractivo de no prevista belleza emocione entonces al sentimiento afín.

Es el modesto homenaje de mi lealtad.

NICOLAS JULIANO

Octubre de 1919.